



ISTITUTO PIA SOCIETÀ  
FIGLIE DI S. PAOLO  
CASA GENERALIZIA  
Via S. Giovanni Eudes, 25  
00163 Roma  
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En la solemnidad de la Inmaculada Concepción y en la vigilia del 2do domingo de Adviento, el Padre bueno ha encontrado pronta para las bodas eternas a nuestra hermana

**SHINDO TSUNEKO Sor MARIA LEONIA**  
**Nacida en Keijo (Corea) el 27 de abril de 1931**

Hna. M. Leonia ha fallecido a las 14,56 (hora local) en el Hospital “Hiratsuka Kyouzai Byoin” de Hiratsuka (Japón), por causa de un infarto cerebral. La enfermedad llegó de improviso: dos días atrás, las hermanas la encontraron caída en el piso de la sala de la comunidad. Inmediatamente recibió los cuidados del caso, pero el mal era ya irreversible.

Entró en Congregación en la casa de Osaka (Japón), el 21 de diciembre de 1956, dos años después de haber recibido el bautismo. Para su conversión y vocación paulina, ha sido decisivo un simple plegable con la invitación a frecuentar la iglesia católica. Después de algunos años de formación, vivió en Tokio el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio de 1961.

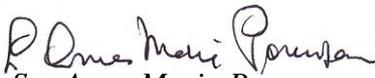
Hna. M. Leonia era una hermana muy fervorosa y generosa, siempre disponible para desarrollar los diversos servicios que la obediencia le iba confiando. Con la gentileza que la caracterizaba, se dedicó a varias formas de apostolado: desde la expedición de revistas, a la librería en las comunidades de Sendai, Tokio y Osaka; desde la difusión capilar y colectiva en las comunidades de Tokio e Hiroshima en el oficio de expedición de Kagoshima. En Tokio, por algunos años, se dedicó a la reorganización de la biblioteca. Le había quedado en el corazón el apostolado desarrollado por nueve años consecutivos, en la librería de la moderna y artística catedral de Tokio. Gozaba al difundir palabras de fe y esperanza. En 1995 escribía, al término de aquel período rico de dones: «El trabajo en la librería para mí ha sido una gracia grande, me ha permitido encontrar tanta gente... En ocasión de la restauración de la librería he ayudado hasta el fin y lo he dejado con disgusto, pero estoy contenta de haber preparado y hecho hermoso el templo del Señor».

Desde 1996 a 2012, prestó ayuda en la pequeña librería de la casa de Osaka. Gozaba en acoger a las personas y establecer buenas relaciones con todas. Tenía muchos amigos pero no perdía ni un minuto de tiempo: sus veloces manos tejían chalecos o confeccionaban bolsitas para rosarios. Cuando la librería fue cerrada, también su salud comenzó a declinar. Primero un infarto cerebral y luego, de repente, fracturas de huesos acompañadas por varias enfermedades, sugirieron el cambio de comunidad. Acogió con sufrimiento, pero con mucha fe, la transferencia a la casa de Hiratsuka, donde son hospedadas las hermanas de salud más frágil. Sentía que había «llegado el tiempo de la purificación y de la misericordia de Dios, quien le abría las puertas de la eternidad».

En estos últimos años vivió repetidas hospitalizaciones, como ocasión de crecimiento en humanidad y en gracia. A la superiora provincial escribía: «Las enfermeras me asisten consideradamente, con la sonrisa y con tanta ternura...y yo que he ofrecido toda la vida a Dios recibo continuamente de Él, luz y fuerza, no debo quedar ociosa. Deseo ofrecer el tiempo que me queda, para la Congregación, para la comunidad y para la salvación de todos los hombres... Acojo todo de las manos del Señor».

La intimidad con el Maestro divino estaba ritmada por la palabra bíblica que había sostenido su vocación: «No temer... yo te he llamado por tu nombre» (Is 43,1). Esta palabra hoy se ha realizado plenamente en su vida: llegó el tiempo de la alegría y de la liberación, el tiempo para cantar “el canto nuevo” por las maravillas de gracia que el Señor ha cumplido en ella.

Con afecto.

  
Sor Anna Maria Parenzan  
Superiora general

Roma, 8 de diciembre de 2018  
*Solemnidad de la Inmaculada Concepción*